

lizan según el fin y sentido de la historia. Se da, pues, en lo profundo de este libro una oposición en cuya polaridad se realiza toda la obra. La oposición categoría-actitud. Desde las actitudes el mundo nos envía a Dios. Desde las teorías Dios nos envía al mundo. De aquí que no se pueda romper ni con la acción ni con la teoría, y de aquí también que en toda filosofía, junto a la pretensión teórica, haya de haber una pretensión práctica. Esta pretensión práctica va vinculada a la pretensión cristiana de fundar la posibilidad de la reconciliación del hombre consigo mismo, con los demás y con Dios. El fin de la historia, lo mismo que el fin individual, y, por consiguiente, la filosofía como intermediaria, apuntan a lo absoluto, sin el cual cualquier sentido sería contradictorio.—E. T. G.

ABBAGNANO (N.): *Il lavoro storiografico in filosofia*, en «Rivista di filosofia», vol. XLVI, Torino, 1955, enero, número 1, págs. 4-17.

El objeto del presente trabajo no es el de determinar qué cosa sea en general la historia de la filosofía, sino mejor determinar las condiciones de aquel tipo de trabajo especial que se considera propio de los historiadores de la filosofía. En principio, y como determinación amplia de la problemática de que hemos de tratar, propongo que se entienda como objeto del trabajo del historiador de la filosofía el campo de las investigaciones histórico-filosóficas en cuanto constituido por la interpretación de la experiencia humana.

Por experiencia entendemos cualquier investigación relativa al modo de ser del hombre, de las cosas del mundo, de Dios o del ser en general. En puridad no cabe decir experiencia, sino experiencias, ya que éstas han de ser múltiples. Por otra parte, si hablamos de experiencias humanas, es porque queremos distinguir este tipo de experiencias de aquellas que tienen un fin instrumental. La experiencia del médico va dirigida a aumentar sus conocimientos profesionales, pero sus resultados interesan científicamente sólo a los médicos o profesiones afines. Sin embargo, por experiencias humanas entendemos aquellas cuyos resultados tienen un valor general e interesan a todos los hombres; por ejemplo, las relaciones interhumanas.

Estas experiencias han de ser interpretadas. Una interpretación es un juicio generalizado o generalizable en torno a un grupo más o menos extenso de experiencias humanas. Así, esta función interpretativa caracteriza al historiador de la filosofía. Ahora bien, considerando todo esto, conviene que investiguemos cuáles son las condiciones concretas por las cuales la actividad historiográfica se realiza en el campo de la Historia de la Filosofía. En primer lugar, se ha de contar con un cierto material documental, textos, biografías, etc. Este material ha de ser auténtico. La investigación de tal material y su autenticidad corresponde a lo que podríamos llamar «historia arqueológica», o también erudición, pero sobre esta historiografía hay que construir la historiografía especulativa superior. La segunda condición es la valoración crítica en el sentido de ser una vinculación crítica con el pasado. En todo momento histórico cultural estamos en una vinculación especial del pasado, cuya vinculación es necesario reconocer. De aquí la importancia de la individualización histórica de los diversos períodos y la importancia de la cronología. Seguirían a estas condiciones un canon o regla de selección historiográfica, ya que todos los hechos no son historiables, o no deben serlo, y la delimitación de los problemas en una línea lógica congruente. En cierto modo, esta última condición se refiere a lo que podríamos llamar canon de las relaciones históricas.—E. T. G.

ABBAGNANO (N.): *L'ultimo Croce e il soggetto della storia*. «Rivista di Filosofia». 1953, núm. 3, vol. XLIV, páginas 300-363.

En el último período de una vida admirable al servicio del estudio y en defensa de la libertad, la actividad filosófica de Benedetto Croce estaba dirigida sobre todo a estos tres temas: 1.º La categoría de la «vitalidad» que expresa, con cierta diferencia, la de la utilidad, como instrumento para comprender la racionalidad de la Historia en sus puntos más dudosos y desconcertantes; 2.º La distinción entre la racionalidad necesaria de la Historia como pensamiento, y la racionalidad libre de la Historia como acción, y en consecuencia, entre conciencia historiográfica y conciencia práctica o moral;